

*CRITICA de CINE

CAPITOL - BOSQUE - PALACIO BALAÑA

«DRACULA, PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS»

Director: Terence Fisher.
Interpretes: Christopher Lee, Bárbara Shelley, Andrew Keir, etc.

«Dracula, principe de las tinieblas» es una producción de la Hammer, la casa inglesa especializada en cintas de terror. Pero además de producto de la Hammer, «Dracula, principe de las tinieblas», es una película de Terence Fisher, gran especialista en el género, autor, a finales de los años 50, de un «Dracula» que levantó a los aficionados de la silla y que lanzó definitivamente a Christopher Lee como actor indispensable en todas aquellas cintas en que el conde Dracula o el vampirismo jugaran algún papel.

Precisamente con la última secuencia de aquella anterior película de Fisher dedicada a Dracula se abre esta nueva —relativamente nueva, pues la película es de 1965— incursión de Terence Fisher en el tema. Como suele suceder en estos casos, buena parte del metraje de la cinta se emplea para justificar la «resurrección» del principe de los vampiros. Definitivamente destruido en la anterior película, Dracula, con la ayuda de un fiel criado, conseguirá retornar a su primitiva condición de muerto-viviente, absolutamente obsesionado por las frías y blancas curvas de los cuellos femeninos, sobre los cuales —como muy bien sabe usted, lector— aplica sus pronunciados caninos sin otro objetivo que una más cómoda y alimenticia succión. Para todo ello, el criado no necesita sino una buena cantidad de fresca y jugosa sangre, la cual, aplicada sobre las cenizas del desaparecido principe, tendrá sorprendentes efectos

revivificadores. La llegada al tenebroso y fantasmagórico castillo de los Cárpatos —lugar de residencia del conde Dracula— de dos despiadados e inconscientes matrimonios ingleses será la ocasión que el fiel criado de Dracula aprovechará para reintegrar a su amo a la condición de vampiro en activo.

Hasta aquí nada nuevo que justifique llamar la atención de los aficionados sobre esta película. Sin embargo, lo cierto es que si se debe llamar la atención del aficionado sobre esta cinta y no por una, sino por varias razones.

La primera y fundamental para advertir al espectador sobre el trabajo de Fisher. En efecto, la mano del director británico —tan ducha en cintas de terror— consigue conferir nuevas dimensiones y un apreciable grosor al endeble argumento más arriba apuntado. De hecho, ese trabajo de Fisher se basa en la utilización de elementos muy simples, pero, al mismo tiempo, muy efectivos. El rompimiento de la linealidad de una escena, por ejemplo, o la multiplicación y constante cambio del punto de vista pueden ser dos pistas suficientes para comprender el estilo narrativo de Fisher, un estilo que ha conseguido dotar de una nueva dignidad un género que por diversas razones nació posiblemente degradado. Añádase a ello un constante y subterráneo humor, unos actores excelentes —sobre todo Christopher Lee— y unos adecuados escenarios —habituales los exteriores, pero muy revalorizados los decorados interiores— y tendremos una idea global de los méritos de ese «Dracula, principe de las tinieblas».

El hecho de que la película en su última parte —todas las secuencias en el convento— decaiga notablemente o la falta de vista de Fisher al no acentuar la insinuada —muy veladamente— contradicción entre el discurso ideológico «aparente» (la fuerza del bien, los ingleses, contra las fuerzas del mal, Dracula) y el discurso «real» (Dracula generador de la liberación erótica frente a la convencional represión de sus enemigos) no son razones, ni mucho menos, suficientes como para desaconsejar esa película. Muy al contrario, recomiendo a «Dracula, principe de las tinieblas» tanto a los aficionados al género, como a los aficionados al cine en general. Nos hallamos —cosa rara— ante una película hecha con gran inteligencia y provista de una rara belleza.

Completa el programa la película «El hombre que vino del odio», dirigida por Leon Klimovsky e interpretada por Dennis Saffren, Luciana Paluzzi, etcétera. Ese filme es una muestra apreciable de la cantidad de tonterías que pueden llegar a decirse en una hora y media —sus diálogos no tienen desperdicio— y de la imposibilidad de una señora estupenda, Luciana Paluzzi, de salvar, por sí sola, lo insalvable. Toda una lección.

Félix FANES

BALMES-EXCELSIOR

«MUERTE A PLAZOS»

Director: John Trent.
Interpretes: Sandy Dennis, Stuart Whitman, Burl Ives, etc.

«Muerte a plazos» es una magnífica película en la que se combina la ciencia y la aventura, revestido todo ello de un profundo y enternecedor mensaje humanístico.

La historia es la siguiente: Un magnate americano, Trask, ha organizado un gran centro de investigación científica. Un día, un joven cirujano especialista en cuestiones del corazón recibe la propuesta de marchar a trabajar con Trask. Como ha sido recientemente despedido del hospital en el que trabajaba a causa de un arriesgado, y fracasado, trasplante de corazón, por el realizado, el joven médico, a pesar de no sentir ninguna simpatía por Trask, decide aceptar la propuesta de trabajo.

Una vez allí, el joven cirujano descubre que más que trabajar en un centro médico parece como si se hallara en una fortaleza militar. Alzado del resto del mundo por imponentes murallas naturales, con un ejército de vigilancia interior y exterior y con un sistema de control a base de televisión y micrófonos muy perfeccionados, la base de Trask más parece un reducto de los enemigos de James Bond, que no el pacífico centro de investigación que quiere aparentar. La primera impresión del joven médico se acentúa al recibir las confidencias de una colaboradora suya, analista, con la cual, por lo demás, íntima muy rápidamente hasta convertirse ambos en muy bien avenidos novios. Con la ayuda de su prometida el joven cirujano, sin descuidar su trabajo, inicia una investigación paralela sobre el centro que le llevará a descubrir los fanáticos propósitos de Trask: este no quiere ni desea con su centro de investigación científica ningún progreso para la humanidad; lo único que desea es preparar, a través de este gigantesco y poderoso instrumento sus futuros trasplantes de corazón. Pero si esto aún podría entrar dentro de una cierta lógica, lo que resulta completamente amoroso en Trask es que entre las medidas por él tomadas se halla la de tener escogidos (¡en vida!) los futuros donantes para su trasplante.

La película presenta pues un acuciante problema de actualidad: ¿qué ocurrirá el día que los trasplantes sean factibles? ¿Servirán éstos para unos pocos poderosos, en detrimento de los humildes?

Estupendo filme que con gran profundidad y amenidad plantea uno de los temas más interesantes y debatidos de nuestra época. Como el director John Trent tiene la habilidad de combinar la reflexión filosófica con la aventura y la acción pura y simple, «Muerte a plazos» resulta una interesantísima película que no dudamos en recomendar a todo el mundo.

Una soberbia actuación de los actores Stuart Whitman y Sandy Dennis completan los méritos de una cinta que a no dudarlo marcará un hito dentro de la pequeña historia del cine con ideas.

Luis REYES

alcázar

(Refrigeración Carrier)

Jueves, tarde, ESTRENO
El genio del incomparable

DISNEY

florece en esta originalísima historia, en la que se equilibran el humor y la aventura

Una bella buceadora japonesa buscando joyas en el fondo del mar... ¡Un espectáculo delicioso y enormemente divertido!



Por tierra, mar y aire... ¡Hay que atrapar a tres peligrosos bandidos y su precioso botín de joyas!

(Autorizada para
TODOS LOS PUBLICOS)